

Aprendiendo a ser Iglesia que coopera con la Iglesia



*Llegamos nuevamente a esta etapa del año
(Octubre Misionero)
realmente significativa para todos los que
formamos parte y estamos comprometidos
con la animación misionera.*

*Particularmente en este año jubilar
para las OMP y bajo el lema
"Para que sean mis testigos" (Hc. 1,8)
sentimos más profundamente
que la evangelización obedece
al mandato misionero de Jesús:
«Id y haced que todos los pueblos
sean mis discípulos,
bautizándolos en el nombre
del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,
enseñándoles a observar todo
lo que os he mandado»
(Mt 28,19-20).*



En ambas citas bíblicas se siente profundamente el deseo de Jesús de alentarnos y provocar en cada uno de nosotros un dinamismo en «salida», tomando conciencia de que **no hay otra misión que no sea la de evangelizar el mundo y dar testimonio de Cristo**. Hoy, en este «id» de Jesús, se encuentran presentes nuevos escenarios y desafíos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos estamos llamados e invitados a esta nueva «salida» misionera. Cada uno de nosotros, cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor nos pide. Él nos invita a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad, asumir riesgos y atrevernos a llegar, a todas las periferias (geográficas y existenciales) que necesitan la luz del Evangelio, como sus testigos, apasionados por el evangelio.

Y si hablamos de animación, indefectiblemente nos remite a la cooperación, ya que se trata de ampliar la mirada y abrir los corazones a la misión universal de la iglesia con la fuerza del amor que dice **"Todo hombre es mi hermano... y más, quien no conoce a Jesús"**, ahí está la gran finalidad de la misión ad gente, llegar donde Jesús todavía no es conocido y en esta gran misión todos podemos ayudar, necesitamos apoyarnos, necesitamos organizarnos, animar y motivar a otros para poder cooperar. En este sentido, leemos en Redemptoris Missio, 64: "Toda Iglesia Particular debe abrirse generosamente a las necesidades de las demás. La colaboración entre las Iglesias, por medio de una reciprocidad real que las prepare a dar y recibir, es también fuente de enriquecimiento para todas y abarca varios sectores de la vida eclesial. A este respecto, es ejemplar la declaración de los Obispos en Puebla: "Finalmente ha llegado para América Latina la hora... de proyectarse más allá de sus propias fronteras, Ad gentes. Es verdad que nosotros mismos necesitamos Misioneros. Pero debemos dar desde nuestra pobreza".

Por ello La Jornada Mundial de las Misiones es un llamado de atención sobre la responsabilidad que todos los cristianos tenemos en la evangelización y es una invitación a comprometernos y a brindar apoyo, dentro de nuestras posibilidades, a la misión de dar a conocer a todos el mensaje de Jesús, especialmente en aquellos lugares del mundo donde el Evangelio aún no es conocido y la Iglesia aun no logró asentarse. El Octubre Misionero y particularmente el Domingo Mundial de las Misiones (DOMUND) es el tiempo de hacer extraordinario lo ordinario y el momento culminante de la animación y cooperación misionera que realizamos y motivamos con tanto amor y ardor misionero a lo largo del año en nuestras diócesis.

Durante este tiempo además de animar a nuestras propias comunidades a tomar conciencia de su naturaleza misionera por el bautismo, es también el tiempo propicio de informar, despertar interés y promover la cooperación con los llamados Territorios de Misión, los mismos en su mayoría están confiados a la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y se sostienen de la labor de los misioneros/os de distintos estados de vida y del sostenimiento económico de las Obras Misionales Pontificias de



todo el mundo. Mediante el DOMUND, como Iglesia intentamos cubrir esas necesidades y ayudar a los más desfavorecidos a través de los misioneros y los distintos proyectos que llevan adelante.

Los documentos de la Iglesia son un material de mucha riqueza y nos dan los lineamientos, a la luz de la palabra, para accionar en nuestro hacer misionero. Es así que en el Decreto Ad gentes, en su capítulo VI menciona acerca de la Cooperación Misionera. Es un texto muy rico y valioso que sigue estando vigente y nos permite llevar a la práctica lo que allí se menciona: "Todos los hijos de la Iglesia han de tener viva conciencia de su responsabilidad para con el mundo, han de fomentar en sí mismos el espíritu verdaderamente católico y consagrar sus energías a la obra de la Evangelización". (n. 36). También nos invita a los laicos a cooperar misioneramente: "Los Seglares (Laicos) cooperan a la obra de la Evangelización de la Iglesia y participan de su Misión salvífica a la vez como testigos y como instrumentos vivos, sobre todo si, llamados por Dios, son incorporados por los Obispos a esta obra". (n. 41).

Las OMP ocupan justamente el «primer lugar» en la cooperación misionera, porque constituyen un instrumento precioso para «infundir en los católicos, desde la infancia, un espíritu verdaderamente universal y misionero, y para recoger eficazmente los subsidios en beneficio de todas las misiones y según las necesidades de cada una» (Estatutos OMP N.12) Esta cooperación debe estar cargada de generosidad y de una mirada universal. Así lo sintieron y experimentaron los católicos de Lyon, Francia, que iniciaban la Obra de la Propagación de la Fe impulsados por su fundadora Paulina Jaricot: "Somos católicos y debemos fundar una obra católica, es decir universal. No debemos ayudar a esta o aquella Misión, sino a todas las Misiones del mundo".

COMO PODEMOS COOPERAR MISIONERAMENTE

Ninguna Iglesia puede creer que tiene verdadera comprensión de su universalidad si se encierra en sí misma sin pensar en su obligación de hacer nacer otras Iglesias, y prestar ayuda a las más necesitadas.

Es por ello que son muchos los medios para cooperar, el principal y motor de toda misión es la oración, si no hay oración no hay misión, sin ella no es posible la acción evangelizadora de los Misioneros.

La oración nos lleva a la contemplación, transforma nuestros corazones en un corazón universal, para cooperar en la salvación de todos. La ayuda económica, uno de los modos de cooperación que más nos cuesta promover, también es fundamental en la animación misionera pues sin esta expresión de generosidad, desprendimiento y solidaridad no podrán darse todas las contribuciones a las Iglesias jóvenes más necesitadas y para las necesidades más urgentes de muchas comunidades del mundo, también no cristianas.

*“La oración
nos lleva a la
contemplación,
transforma
nuestros corazones
en un corazón universal,
para cooperar
en la salvación de todos”*



Y otro de los modos más importantes de colaborar con la misión universal es la cooperación a través del envío de Misioneros: no solo promoviéndolos y formándolos sino también enviándolos y sosteniéndolos en los lugares de Misión. La Iglesia Argentina hizo carne este pedido del Papa en el Sínodo de Amazonía y en el Mes Misionero Extraordinario del 2019 asumiendo una zona de misión en la Selva Amazónica del Vicariato de Puerto Maldonado – Perú abriendo dos zonas de misión y enviando 8 misioneros argentinos de distintas diócesis y estados de vida. El mismo sigue recibiendo misioneros con ganas de hacer un camino de discernimiento y la invitación está abierta a todos aquellos que quieran sumarse a este proyecto.

Este Domingo Mundial de las Misiones es el día en que la Iglesia nos invita especialmente a amar y apoyar la causas misioneras del mundo, ayudando a los misioneros, no sólo como un acto de caridad, sino como misioneros activos e involucrados en reavivar la llamada del Señor y el envío que nos hace a ser sus

testigos. Juan Pablo II nos decía “La misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está todavía muy lejos de cumplirse... todavía está en los inicios y debemos comprometernos con todas nuestras fuerzas en su servicio. ¡La fe se fortalece dándola!”.

Los invitamos en este Octubre Misionero, bajo la guía del Espíritu y de un modo sinodal, a vivir realmente como testigos anunciadores de Cristo en sus comunidades para que podamos mantener viva la dimensión universal de la misión y la caridad.



María Victoria Álvarez
Secretaría Nacional
de la Propagación de la Fe.

**Colaborá con
las misiones**

